

R
131202

A-Caj 175/2



ORACION FUNEBRE
DEL MUI ALTO Y PODEROSO MONARCA
EL SEÑOR
DON CARLOS III
REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS
EL SABIO Y EL PÍO,

PRONUNCIADA
EN LA CIUDAD DE SAN LUCAR
DE BARRAMEDA

POR EL Dr. DON FRANCISCO DE PAULA
Cartaya y Barco, Opositor que ha sido à las Lêcto-
rales de Sevilla, Cordoba, y Cadiz, Exâminador
Sinodal en sus Obispados, y actual Cura del Sagra-
rio de la Santa Metropolitana y Patriarcal
Iglesia de Sevilla

En 16 de Febrero del año de 1789
EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
celebradas por el Ilustre Cabildo y Ayun-
tamiento de dicha Ciudad.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo,
y Compañia.

abismo del sepulcro; á lo menos, pro-
longad los años del Rey, y de su augus-
ta familia todo el número de dias, que
pueden gozar los facos mortales hasta la
tercera, y quarta generacion. Dice super
estas Reglas adicias, annos eius usque
in duas generacionis. 5.º
generacionis. (1)
Asi sea.

(1) Pa. de. 7. 5.

LAUS DEO



oid del^m Manuel Marín Picazo

ALL INFORMATION CONTAINED HEREIN IS UNCLASSIFIED

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]



DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

DATE 01-11-2001 BY SP-6 [illegible]

A LA M. N. Y M. L. CIUDAD
de San Lucar de Barrameda,
presidida por el Exc.^{mo} Señor
Don Juan Scherloch, Teniente
General de los Reales Exercitos,
Gobernador en lo Politico y Mili-
tar, y Superintendente de Ren-
tas de dicha Ciudad, y de las
Villas de su Partido.

ILL.^{mo} SEÑOR:

Justisima causa nos mueve à dedi-
car à V. I. esta Oracion Funebre de
nuestro Catolico Monarca el Señor
D. Carlos Tercero (que santa gloria
haya.) Porque si los rios buelven al
principio de donde nacen ; no havien-
do

do tenido otro , que la gratitud , y lealtad à un tan amable y benefico Principe las suntuosas Exequias , que acaban de celebrarse en su memoria. Es mui debido , que esta Oracion, pronunciada en ellas , reconozca por Mecenas , à quien tuvo por origen, y que impresa encuentre proteccion en su benevolencia , ya que se la mereciò predicada.

Ill.^{mo} Señor

B. L. M. de V. I.

D. Luis de Valderrama
y Berrospe.

Regidor y Diputado.

D. Josef Lumel
y Utrera.

Regidor y Diputado.

OFRECED, Y CUMPLID VUESTROS
votos , y sacrificios al Señor vuestro
Dios; al Dios terrible , que quita la
vida à los Principes , terrible aun
para los Reyes de la tierra.

*VOVETE , ET REDDITE DOMINO
Deo vestro... terribili , et ei , qui au-
fert spiritum Principum , terribili
apud Reges terræ. Salmo 75. v. 11.
y 12.*

SEÑOR:

ESTA es la obligacion , y el consuelo,
que nos queda en la muerte de un Rey
sabio , y religioso , que supo aguardarla
con constancia , y sufrirla con resigna-
cion , y con gozo. La muerte todo lo de-
vora , la gloria , la dignidad , el poder.
Treinta años de reynado se ven de repen-
te sumergidos en este profundo abismo,
donde solo penetran los ojos de un Dios

justo, y sabio, *que llama las cosas, que no son, como si fuesen.* (1) ; Flacos mortales, humillaos delante de este Dios terrible, *que quita la vida à los Principes, terrible aun para los Reyes de la tierra!*

Ah! Quantos motivos de dolor nos presenta una sola muerte! Quantas pérdidas nos ha traído una sola pérdida! La religion ha perdido su defensor, su protector la Iglesia, su restaurador las artes, su Mecenas los sabios, su padre los pueblos, su legislador España, su mediador la Europa, el mundo su egemplo. Esta lúgubre ceremonia, que nos la recuerda, al mismo tiempo nos advierte, que la figura del mundo es una sombra pasagera, y engañosa; (2) que las riquezas, que los placeres, que los honores se desvanecen con él. Pero no, no vengo aquí, Señores, à renovar en vuestros espiritus la triste memoria de una muerte, que ya haveis llorado. Dejemos à los infieles aquellos largos, y sensiblés dolores, que en la muerte de sus Heroes no les modera su vana religion;

(1) Rom. Cap. 4. v. 17. (2) 1. Corint Cap. 7. v. 31.

gion; como sus pérdidas son irreparables; su tristeza puede ser sin limites, y como no tienen esperanza, (1) tampoco tienen consuelo. Pero nosotros, à quienes Dios por su gracia ha revelado estas verdades, hemos leído en sus escrituras, que hai un *tiempo de llorar*, (2) y una *medida de lagrimas*, (3) que el sol, que jamas debe ponerse, sin que haya pasado nuestra ira, (4) tampoco debe ponerse mas de siete veces en el tiempo de nuestra afliccion; (5) y que la piedad, que nos hace sentir la muerte de un Rey sabio y religioso, nos hace esperar su resurreccion, y nos convida à regocijarnos con él. (6)

Esta misma piedad (Ilustre Senado, Clero venerable, pueblo christianó) es la que os mueve à cumplir con el consejo del Profeta, dirigiendo vuestros votos, y oraciones al Dios inmortal y Rey de los siglos, (7) y ofreciendo sobre sus altares la hostia pura, y saludable del cuerpo,

(1) 1. Tesalon Cap. 4. v. 12 (2) Ecclesiastes 3. v. 4.

(3) Saml. 79. v. 6. (4) Ephes Cap. 4. v. 26.

(5) Eccli. Cap. 22. v. 13. (6) Tesal. 2. Cap. 4. v. 16.

(7) 1. Timot. Cap. 1. v. 17.

po, y sangre de su Hijo, que acaba de inmolarsé. *Vovete, et reddite Domino Deo vestro omnes, qui in circuitu ejus affertis munera.* La caridad de Jesu-Christo es la que os urge, y egecuta (1) à celebrar los sagrados, y tremendos misterios, en sufragio del alma de un Rey tan digno de vuestro amor, de vuestra ternura, y de vuestro reconocimiento; de un Rey, que como otro David, se complació en la verdad, caminó por las sendas de la justicia, y buscó al Señor con todo su corazón; (2) de un Rey observador de sus mandamientos, zelador de su santa ley; amigo de las almas sencillas, y fieles, y enemigo de los espíritus doblados, y de los malvados corazones; de un Rey en fin amante de la verdadera sabiduria, y de la christiana piedad.

Pero ya parece, he formado en bosquejo el Retrato del muy Alto, Poderoso, y Excelente Principe el Señor *Don Carlos Tercero Rey de España y de las Indias*, cuya pérdida tan justamente

llora-

(1) 2. Corint. Cap. 5. v. 14. (2) 3. Reg. Cap. 3. v. 6.

lloramos. No es mi animo hacer resonar en estas santas bobedas los ecos de falsas alabanzas, ni renovar en este templo del Dios de la verdad aquellas antiguas apothèses, con que Roma idólatra elevaba sin distincion à todos sus Principes al grado de Dioses, quando dexaban de ser hombres. ;Lejos de aqui profana adulacion! ;No te contentas con rodear el trono de los Principes en el tiempo de su vida, sino que quieres introducirte hasta en sus sepulcros, y hacerles compañía en sus funerales? No temais, que el amor, y la lealtad de Vasallo me preocupen. *Hablamos delante de Dios en Jesu Christo*, os diré con el Apostol, (1) y puedo añadir con él: *Vosotros sabeis hermanos mios*, (pues no es esta la primera vez que tengo el honor de hablaros en esta santa Catedra) *que la adulacion nunca ha reynado en mis discursos. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis.* (2) ;Pues qué, me atreveria yo en este, en que la franqueza,

B

y

(1) 2. ad Corint. Cap. 2. v. 17.
Cap. 2. v. 5.

(2) 1. ad Tesal.

y el candor son el objeto de nuestros elogios, à oscurecer la verdad con sombras de vanas ficiones? Ah! Abriríase el real sepulcro de Carlos Tercero, y su yerto cadaver, dando una voz grande y severa, que se oiria sobre esa tumba, reprehenderia mi conducta, y me diria: ¿A que vienes tu aqui à mentir por mi, que no menti por nadie? Dejame descansar en el seno de la verdad, y no vengas à turbar mi reposo con adulaciones, que aborreci siempre: alaba la misericordia de un Dios sabio, y santo, en cuyas manos estan los corazones de los Reyes, y puede inclinarlos à donde es su voluntad, (1) de un Dios, que con las luces de su ciencia, y con la uncion de su gracia imprimió en el mio estos dos nobles afectos, el amor à la sabiduria, y una solida y christiana piedad, y que justamente me han adquirido los gloriosos epitetos de Carlos *el Sabio* y de Carlos *el Pio*. A estos dos puntos deberá reducirse su fúnebre elogio.

Rey

(1) Prov. Cap. 21. v. 1.

Rey de Reyes, Señor de Señores,
 que solo poseeis la inmortalidad, y mi-
 raris las cenizas de los Soberanos del
 mundo humilladas à los pies de vuestros
 altares! elevad mi espiritu abatido por el
 dolor: no permitais, se debilite, y des-
 maye el zelo de vuestro Ministro. Orga-
 no soi de vuestras leyes santas: inspirad-
 me aquellas vivas, y eficaces lecciones,
 que Jeremias daba à vuestro pueblo, al
 mismo tiempo que lloraba sus desgra-
 cias. Esta es la gracia, que os pido por
 la intercesion de aquella Virgen, bajo
 cuya proteccion vivió, y murió este
 augusto Monarca, yá quien todos
 saludamos, diciendole

AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

ASI como la sabiduria eterna en Dios es el origen de los imperios , y la que sostiene la corona sobre la cabeza de los Reyes , (1) asi el amor à la sabiduria en estos es el principio de su gloria , y de la felicidad de su reyno. *Por ella* (decia el mas sabio de los Reyes todos) *conseguiré la inmortalidad; dexaré à la posteridad una memoria eterna; gobernaré los pueblos; sujetaré à las naciones; me temerán los Reyes mas poderosos; seré bueno en el gobierno para mis Vasallos; y fuerte en la guerra contra mis enemigos.*(2)

Este oraculo de Salomon lo hemos visto cumplido en el augusto Monarca, que lloramos. Porque ya le consideremos en la noble carrera, que le conduce al trono, ya le miremos elevado sobre el trono mismo; se nos descubre Carlos un Principe sabio, un Rey sabio.

El amor à las ciencias en un Principe

(1) Prov. 8. v. 15.

(2) Sap. 8. v. 13. 14. 15.

cipe suele ser de ordinario el escollo, ò de su gloria, ò de su religion. Segun las maxîmas del mundo le empeña muchas veces en invenciones vanas, y frivolas, ajenas de las obligaciones y de la elevacion de su estado, que, quando mas, pueden ilustrar al hombre, pero no formar un Principe. Delante de Dios la ciencia le hincha, le estravía, y no ilustra su razon, sino con dispendio de la fé. El grande Carlos Tercero estuvo muy lejos en su juventud de caer en alguno de estos dos escollos. Sus luces en sus primeros años no oscurecieron su gloria, è hicieron brillar su religion.

De edad de solos catorce (1) se hallaba perfectamente versado en la historia general tanto eclesiastica, como secular; en la del viejo, y nuevo Testamento; en la de España y Francia, en la Geografia, y Cronologîa; poseia sobre la lengua nativa, la latina, francesa, è italiana, se hallaba muy adelantado en la Aritmetica, y en la Musica. Despues hizo

(1) Feijóo en la dedicatoria del 4. tomo del teatro critico.



hizo grandes progresos en la Tactica, en la Nautica, en la Fortificacion, ò Arquitectura militar. (2) ¿Que ciencia huviera sido inaccesible à una comprehension tan dilatada, que en tan pocos años havia bebido tantas luces? Decíase entonces de Carlos lo que en otro tiempo del Principe mas sabio del oriente; Que abundancia de erudicion en tu juventud! La ciencia, y la sabiduria corrierron de tu boca como las aguas de un caudaloso rio; las luces de tu alma penetraron los secretos de la tierra, y en esta gloria pacifica fuiste las delicias de los Pueblos. *Quemadmodum eruditus es in juventute tua, et impletus es quasi flumen sapientia, et terram detexit anima tua... et dilectus es in pace tua.* (2)

En las lecciones à que se dedica ¿qué disgusto no manifiesta en la de aquellos libros frivolos, que no sirven mas que ò de divertir la ociosidad, ò de corromper el corazon sin instruir la razon? La historia sábia maestra de los Principes era el

estu-

(1) El mismo en la del 5. de las cartas eruditas.

(2) Eccli 43. v. 15.

estudio, que llamaba toda la atención de Carlos. Pero en los progresos que hizo en ella, tuvo menos parte su curiosidad, que su reflexión. Si recorre los siglos, no es para divertirse con los hechos, sino para buscar modelos de probidad, de magnanimidad, y de prudencia. Mirandose en medio de los dos tronos de Francia y España, aquel de donde descendia, y este que por un feliz destino havia de ocupar algun dia, se proponia por exemplos los Reyes famosos que llenaron mas gloriosamente el uno y el otro. Leyendo la historia de España, ve, mira, reflexiona, se detiene en los hermosos caminos, que le han abierto sus buenos Reyes los Sanchos, los Alfonsos, los Fernandos y las Isabels, los Carlos, pero sobre todos un San Fernando. Estos Reyes magnanimos, estos Padres del pueblo ocupan sus atenciones, y encienden sus deseos por imitarlos algun dia. En la historia de Francia se le presentan heroes de su misma casa. Su real sangre la mira consagrada à la piedad por un San Luis, à la bon-

dad,

dad, y à la clemencia por un Luis doce, à la justicia por un Luis el justo, y à la politica por un Luis el grande. Carlos como Principe sabio conservó en su memoria la historia de los heroes famosos, para imitarlos. *Narrationem virorum nominatorum conseruabit.* (1) Sus luces no solo no oscurecieron su gloria, sino que hicieron brillar su religion.

Porque mi Dios! en su juventud quanto ha sido su gusto en la leccion de los libros santos! Quanto su respeto à las verdades de la fé! En un tiempo, en que ordinariamente no se gusta, quando suave sois vos, (2) confesaba Carlos que sois el Santo, y el verdadero. Su razon respetaba los limites sagrados, que le ponian la religion. Su boca daba testimonio à la verdad de vuestros misterios.

Yo debo decirlo aqui, mis Señores, en elogio de este religiosísimo Principe. En un siglo, en que la santa religion ha venido à ser el blanco de una mordaz satira, ò de una falsa ciencia: en un siglo,

(1) Eccli. 39. v. 1. (2) Salm. 33. v. 9.

glos, en que la impiedad parece ser como la primera prueba de un bello espíritu: en un siglo, en que para no confundirse con el vulgo, se hace como preciso declararse por el partido de la incredulidad; en un siglo en fin, en que tantos hombres superficiales blasfeman de todo lo que ignoran; (1) se creen mas hábiles, à proporcion de ser mas temerarios; aprenden à dudar de la religion, antes de conocerla; se gradúan de doctores de la impiedad, antes de ser discipulos de la fé; y se levantan contra la ciencia de Dios, sin tener la de los hombres.

En un siglo tan oscurecido, y tenebroso es, quando mas brillan las superiores luces del Principe Carlos. Ilustrado con utiles conocimientos, conserva, y honra el precioso deposito (2) de la verdadera, y santa religion, que ha heredado de sus ascendientes ilustres. Carlos no es mas, que un fiel humilde delante de la magestad de aquel Dios,

C que oculta que el cielo à nuestra vista, y despierta à toda

(1) Judæ Cap. 1. v. 10. (2) 1. ad Timot. Cap. 6. v. 20.

que pesa los espíritus en la balanza de su sabiduría, y oprime con el peso de su gloria à los escudriñadores de sus misterios, segun la sentencia de la escritura. (1) Su estudio no tenia otro objeto, que convencerse, que el hombre nada puede saber de los designios de Dios, sino, lo que Dios ha querido revelar al hombre: que el punto fixo de nuestras luces es la fé; que sacudiendo su yugo, se encuentran mayores abismos de dudas, y de incertidumbres que en la sumision; que los dogmas de la impiedad, ni son mas claros, ni mas inteligibles, que los de la religion; y que abandonandose el hombre à no creer, pierde la fé, y su entendimiento no adquiere ilustracion: sentimientos, que penetraron siempre el espiritu de Carlos. A tantas luces, à tanta religion; qué otra cosa faltaba mas que una corona? El Cielo le prepara dos, una en Napoles, otra en España. Le haveis admirado Principe sabio en la noble carrera, que le conduce el trono; vais

(1) Prov. 25. y. 27. (2) ... abul. (1)